

PSICOANÁLISIS
Y POESÍA
ES
PSICOANÁLISIS

Freud.

EXTENSIÓN

UNIVERSITARIA

REVISTA DE PSICOANÁLISIS

N.º 134 JUNIO 2012 125.000 Ejemplares de DIFUSIÓN GRATUITA

ESCUELA DE PSICOANÁLISIS Y POESÍA GRUPO CERO



PROMOCIÓN ESPECIAL PARA
ESTUDIAR PSICOANÁLISIS
CURSO 2011-2012



UNA PROFESIÓN NECESARIA
PARA LA PRODUCCIÓN DE
SALUD

Estudia psicoanálisis en Madrid,
formación impartida por la Escuela Grupo Cero
fundada en 1981

SEMINARIO SIGMUND FREUD
Modalidad presencial semanal:
Miércoles y jueves, 19:00 h.
Modalidad on-line: Jueves, 19:00 h.

SEMINARIO JACQUES LACAN
Modalidad presencial y on-line:
Semanal: Miércoles, 11:00 h.
Mensual intensivo: Tercer sábado de cada mes,
de 10:00 h. a 13:00 h. y de 15:00 h. a 17:00 h.

Los padecimientos psíquicos constituyen el problema de salud más extendido, por delante de las enfermedades cardiovasculares y del cáncer. El déficit de profesionales para atender las necesidades de la población es alarmante.

Por otro lado, la formación psicoanalítica es de gran utilidad para abogados, profesores, profesionales sanitarios, arquitectos, consultores, publicistas y, hoy día, para cada uno de nosotros.

La Escuela de Psicoanálisis y Poesía Grupo Cero, abre sus puertas a todos aquellos que quieran introducirse en el pensamiento psicoanalítico, ya sea con la intención de formarse como psicoanalistas o bien para abrir nuevas dimensiones en otras profesiones, y lo hace con una promoción especial para aquellos que se matriculen durante el curso 2011-2012 en estos Seminarios:

SEMINARIO SIGMUND FREUD

SEMINARIO JACQUES LACAN

Si quiere consultar el programa completo de los seminarios, puede hacerlo en:

<http://www.grupocero.org/EscuelaPsicoanalisis/formacion/semfreud.htm>

<http://www.grupocero.org/EscuelaPsicoanalisis/formacion/semjacan.htm>

Si quiere psicoanalizarse, puede pedir hora con un psicoanalista de la Escuela en el teléfono: 917581940

Si quiere hacerlo on-line puede entrar en:

http://www.psicoanalisisgrupocero.com/consulta_online.html

Matrícula anual: 100 euros

Mensualidad (12 meses al año): 100 euros

**BECAS DEL 50% PARA MÉDICOS, PSICÓLOGOS
Y ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS**

Lea
esta
revista
en
Internet

www.extensionuniversitaria.com

Desde el

Nº 1 (enero 1997)

al

Nº 134 (junio 2012)

EXTENSIÓN UNIVERSITARIA: LA REVISTA DE PSICOANÁLISIS DE MAYOR TIRADA DEL MUNDO

Presentación del libro
TU CUERPO ES EL AMOR
 de Miguel Oscar Menassa
 el viernes, 25 de mayo de 2012 en Grupo Cero

Por Amelia Díez Cuesta

En un momento determinado la pintura además de tomar forma de mural se encuadró en un cuadro, lo mismo ocurrió con la escritura que pasó del pergamino a encuadernarse en un libro, esto les permitió transformarse en mercancía. Y hacerse mercancía es lo que hace posible la circulación. Un libro es su posibilidad de circular entre lectores

Un libro es también una máquina especial. Un coche es una máquina, aunque no lo es menos un triángulo o un nudo topológico, la escritura en sí misma no deja de ser una máquina. No es lo mismo una máquina eléctrica, que una máquina electrónica, o bien una máquina cibernética, sabemos que las primeras máquinas capaces de funcionar solas fueron los relojes, curiosamente un tipo de máquina que permite contar el tiempo, sin saber de qué tiempo se trata y ni siquiera de quién es el tiempo. Un libro es una máquina capaz de contar al hombre futuro lo que el hombre de hoy escribe. Y en este libro vemos plegarse y desplegarse las leyes de la constitución del sujeto psíquico y la construcción de un poeta y un psicoanalista.

Es por eso que podemos decir que este libro es una autobiografía psíquica, una biografía que no podrá salir de los límites, no podrá salir de los bordes de lo humano, siendo lo humano aquello que previamente ha sido estructurado en el lenguaje, por eso que la anatomía fisiológica será de la fisiología o la anatomía patológica será de la patología, mientras que la anatomía psíquica será la anatomía propiamente humana: la psique es extensa, el cuerpo habla, habita el lenguaje y el lenguaje es extenso e intenso, nos dice Freud, frente al decir de Kant que habla de un cuerpo sin psique y donde el cuerpo es una extensión determinada. Pasamos de una estética trascendental a una estética del deseo hecho entre significantes, puesto que sabemos que el deseo no es articulable, es del orden de lo indecible, pero está articulado en la estructura significativa de la demanda, es dicho entre palabras.

Esta máquina que es este libro habla de manera extensa e intensa de un humano y es para todo humano que esté tocado por la palabra, y no hay humano que no esté tocado por la palabra, porque en cada hombre hay un poeta y el poeta no morirá mientras no muera el último hombre.

Tanto el que escribe como el que lee tienen que pertenecer a la máquina, formar parte de ella, el libro necesita de los pequeños cuerpos temblorosos del escritor y del lector, y mientras no



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2753)

haya escritor no habrá libro y mientras no haya lector el libro no despertará, será un libro dormido.

El tiempo que transcurre y la explosión temporal cruzan su curva dramática y su verdad que se va transformando a ritmo de poesía y psicoanálisis.

Una escritura nueva que señala de un modo definitivo que en este siglo algo ha pasado y donde toda la vida del escritor, su escritura, se pone en juego, y eso es la vida de un creador: una vida para otros.

Vemos cómo la palabra nos va enfermando de humanidad, la palabra va pervirtiendo al salvaje que somos en ese silencio anterior a la palabra: "Tu terror es no poder decir, ese es todo el terror".

Freud plantea un nuevo nivel de objetividad: el nivel del lenguaje. Y la ley del lenguaje nos llega con las estructuras elementales de parentesco, con la ley del significante que transmite la ley de Edipo.

"Perverso o ciego", es necesario elegir entre la perversión de la palabra o la ceguera edípica: "Madre, devuélveme la vista. Madre, el goce fue morir." Y seguimos leyendo: "Cuando mi madre me llamaba, la muerte se abría desmesuradamente ante mí y yo, siempre, me sentía pequeño frente a esa inmensidad negra. Cuando mi padre me llamaba, la ausencia de la muerte en su llamado, me hacía ir a buscarla."

Interpretación a interpretación se va construyendo una infancia desde el momento de concluir, donde todo lo que acontece está teñido de sentido humano.

Pronto se da cuenta que el colosal cuerpo de ella, el brutal y todopoderoso cuerpo de ella, el cuerpo del amor, se derretía con palabras. "A partir de ese momento jugar con las palabras sería su única locura". "Y su madre lo quería de ella y, él, fue de las palabras."

En este libro el mito de la infancia como fantasía colectiva de paraíso terrenal queda tocado por la palabra, estructurado entre significantes. Se muestran la religiosidad inevitable por la que pasa todo niño, y también que los "pensamientos son más grandes que ellos mismos y la muerte acecha constantemente." Hasta que se da cuenta que no se puede volver al pasado, que no se puede volver al cuerpo del amor, al cuerpo de la madre, al amor sin límites, sin la ley del deseo, sin la ley del nombre del padre.

Un tiempo que transcurre entre explosiones temporales, vicisitudes de un niño peleando con su madre, peleando entre ser un pedazo de su madre o tener su propia máquina de gozar, y después el encuentro con las mujeres que ya no serán su madre ni sus hermanas, sino esas desconocidas, todo mirada, "Ella hablaba en un idioma que yo no entendía y que, sin embargo, entendía. O bien creía entender, y que por creer entender, había quedado condenado a vivir de una manera particular. Pendiente de una luz. La luz de sus ojos." Y empieza a clamar por lo que clama todo el mundo: igualdad, libertad y trabajo para todos, pero rompiendo su dialéctica, para que quede incluida la diferencia.

Y leemos: "No quiero la guerra y tampoco quiero la paz, porque la paz siempre es un trozo de la guerra."

"No quiero ni los esclavos, ni los amos. Puestos en libertad los presos, deben ser puestos en libertad los guardias. Si los esclavos consiguen por fin su libertad, que haya, también, para los amos, libertad."

"Que no se vuelva a cometer el error de creer que la transformación de los modos de producción, quiere decir transformación de la ideología."

Y en el capítulo ANOCHE PARECE QUE ZARPÉ, entre el hombre y el amor, hay la mujer. El encuentro con las mujeres es el protagonista y el sexo del amor nace ante nuestra lectura, mientras que el capítulo TENGO FRÍO vemos la cuestión psíquica del reencuentro con la madre y su necesaria sustitución. El siguiente capítulo UNA HABITACIÓN COMÚN, entre el hombre y la mujer, hay un mundo. Es el encuentro con el mundo, con las conversaciones entre otros, con lo grupal, con la comunidad, con otros hombres como él, y sobre todo el encuentro con el Psicoanálisis.

En el capítulo PREGUNTÉ, POR PREGUNTAR ALGO, la madre de nuevo se vuelve a cruzar en su camino, y una vez más triunfa lo humano.

Y entre el hombre y el mundo, hay un muro, el muro del lenguaje, y lo más permanente del lenguaje: la poesía. Y la elección es entre el amor y la locura, y elige la poesía.

"Entre la vida/ que no me pertenece, el amor/ y la vida que soy/ la locura./ La poesía/ puede llenar/ todo ese vacío."

Y tres poemas puntúan y dan sentido por après-coup a todo el libro: Límite uno: el amor. Límite otro: la locura. Y su verdadera pasión: la poesía.



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2761)

Por Norma Menassa

El absurdo es aquí lugar de lo imposible. Ya en la portada el despliegue de una bazaría no nos deja olvidar que el poeta va a utilizar no sólo la narrativa, sino que los deslumbramientos de la poesía, como un absoluto, existirán en una pura exterioridad donde la oposición entre el adentro y el afuera o sea entre lo narrativo y lo poético dejan de tener valor. Ya ningún corte separará a la narrativa de la poesía y el infinito será proyectado en el tiempo donde el pasado y el futuro cercano devenidos idénticos, se disolverán para dar paso a un futuro lejano que sólo hablará de las tinieblas de lo incognoscible.

Esa tirada del azar, el autor la pondrá en juego como un azar inaugural en el hecho de su nacimiento, y serán tirados los versos como dados en el final del libro, como broche indisoluble de imposibles por los cuales él se reunirá con el misterio de su propio origen.

Desde el prólogo el verso se traspone en una prosa poética que marca un advenimiento y una partida. "Abril ha llegado, las brujas deben partir, y sin embargo ellas están propiamente en nosotros".

Dolor y clemencia son el grito que hará estallar en su corazón, palabras como granadas, y la guerra habrá comenzado. "Palabras de papá en el corazón, palabras de mamá en el corazón". Y el corazón abre una rajadura donde la paradoja juega con los tiempos, en una especie de transfinido que altera la normalidad del primer paso, y es un presente que huye por los matorrales, sin poder escapar al dolor y a la entre-vista propiedad de lo que como humano marcará su destino. "El niño deberá, para sobrevivir, desviar la mirada, el niño deberá morir mil veces para no morir".

La tragedia inicial se resuelve en una voz que pronuncia: "Serás estas palabras, serás mi nombre, y mientras ella le habla de amor, muestra su cuerpo perforado". Al borde del abismo, entre el desvío del cuerpo de la madre o la ceguera, en medio del dolor y el delirio de fragancias milenarias, resuenan palabras de papá en el corazón que anuncian pequeñas y tibias mutilaciones y el poeta acepta su destino, "El poeta tiene en su sangre los oca-sos, tiene en su sangre el tiempo".

Instantes de creación artística, instantes de fecundación que preceden a la concepción de todo el relato posterior del libro. Padre y madre serán sólo la chispa de lo que el autor en soledad mantendrá como el misterio de la engendración. Instante donde las figuras son colocadas como en un sueño y en esa yuxtaposición son sólo presencias de un más allá, donde toda temporalidad queda traspuesta y todo pasado pasa a ser sólo apertura de un presente. "No aparecen escenas extraordinarias, veo, porque de ver se trata, una milimétrica desviación, un fugaz sinsentido de los tonos".

Establecido lo que ya nunca podrá cerrarse, en plena incompletud, una nostalgia lo envuelve en el final de página que lo lleva a escribir:...

"Sin embargo, sólo recuerdo con alegría aquellas palabras que me hablaban de un hombre y tu perfume de violetas".

Y es así como intentando un curriculum nos va a introducir en la magia de una escritura que palabra por palabra irá venciendo el orden cronológico de toda biografía, ahora transformada en acto, que encontrará su ley en esa búsqueda donde todo vuelve a reinscribirse, búsqueda sin hallazgo que implora un límite y que termina cansada, de tanto buscar esa marca original para siempre perdida.

En ese fracaso de la repetición que no cesa, donde nada es idéntico a sí mismo, la desesperanza sufre una degeneración irreductible que el autor pone en acto en esos pasajes donde lo imposible vuelve con una sonrisa a meternos en la magia de lo que algún otro escritor describió como epifanías, lugares donde el encantamiento del corazón como una manifestación de lo sagrado se hace verbo y se encarna en los pasajes por los que el aventurado niño tiene que atravesar en compañía de su madre, de su padre, y de todas las historias familiares que se abren un poco más allá de su mundo conocido y engloban toda la vida que lo rodea.

El humor y la alegría de vivir se hacen presentes reviviendo una infancia donde la sexualidad se impone de manera mágica, como si se tratase de la magia de los cuentos infantiles, pero esta vez de una infancia atormentada por sus cavilaciones.

Hay una visión de lo negro, ahora no ceguera sino agujero con bordes de separación, que acontece cuando la maga lo enfrenta con esa visión de los genitales femeninos, y allí comienza otro destino que lo eyecta hacia otra realidad, donde el delirio se instalará para siempre en forma de imposible.

"Viste el agujero?, Bueno, si lo ves, trata de meter tu cabeza en ese agujero, con todas las fuerzas que te queden, y no podrás y a medida que te vayas dando cuenta de esa imposibilidad, te irás curando. Y en ese no poder irá volviendo la vida a tus entrañas".

En el intervalo que sigue la poesía ocupa su lugar, dando cuenta de que lo imposible tiene una forma de realizarse y otra vez la huida marca un regreso. A partir de allí el espacio comienza a multiplicarse y el recuerdo se mezcla con la sangre derramada en las vías del tranvía, y la muerte se transforma sólo en una ausencia que dice: "A la mañana siguiente no te vi pasar", y la vuelta a casa se hace larga y todo es lejanía.

Con la aparición de la Otra Mujer, Lipuska, se abre una perspectiva de espejos donde no sólo el espacio y su juego de reflejos se abren, sino que las relaciones también son reflejos múltiples y ya no es más como en la infancia que dos mujeres son todas, sino sin cifras, sólo fragmentos que abrirán otro tiempo. Un futuro lejano que se anudará en el final del libro con tres poemas que son los límites que el autor pondrá a su obra. Límite Uno: El Amor. Límite Otro La Locura y La Pasión, o lo que no muere, La Poesía.



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2760)



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2762)

Por Alejandra Menassa de Lucía

La primera novela de un poeta

Corría el año 1921 y el premio Nobel Estadounidense Faulkner publicaba su primer libro de poemas, *Visión de la Primavera*. Su primera novela se publicó en 1926, *La paga de los soldados*. Entre estos dos libros medió una conversación con los grandes escritores de la época, entre los que se encontraba Henri Miller, donde le recomendaban que abandonara la poesía y se dedicara a la novela. Accedió, pero Faulkner no podía dejar de ser un poeta, escribiera lo que escribiera.

En *Tu cuerpo es el amor*, hay una escena donde Alessio, el escritor, dice: "Una lágrima de Luisa y un fuerte apretón de manos de Don Cristobal, me indicaron claramente que la poesía por ahora no sirve para nada y que era mejor que me dedicara a la novela". Menassa tampoco puede dejar de ser un poeta, y esta primera novela, que nació como las interrupciones del *Oficio de Morir*, en 1983, tiene probablemente algunas de las más bellas páginas de poesía del siglo XXI. Faulkner en *Palmeras salvajes* escribe la primera novela constituida por dos novelas que se hablan, conversan, se entrelazan. Menassa, en el *Oficio de morir*, libro de libros, escribe un libro de ensayo teórico, un libro de poemas, una novela, que se hablan entre sí. Esa novela es *Tu cuerpo es el amor*.

Pero ¿de qué cuerpo se trata? Inicialmente, del cuerpo de la madre. El prólogo nos introduce en la trama de este libro, difícil de encasillar en un género, podíamos estar ante una novela de literatura fantástica o ante un ensayo teórico desarrollado, como es costumbre en el autor, Miguel Oscar Menassa, con marcado acento poético. Él mismo nos sugiere de qué se trata: *Literatura verdad*.

El camino que va a recorrer el niño poeta, el protagonista de esta literatura verdad, es el de la constitución de un sujeto psíquico, pero también es el de la producción de un escritor. Para acercarnos a este concepto de *Literatura verdad*, acerquémonos al Neorrealismo italiano: El cine de Rossellini, Visconti, De Sica, se utilizaban personajes de la vida real, que actuaban de sí mismos, pero no por ello dejaban de actuar, como sucede en esta literatura verdad y se huía de los decorados de los estudios hollywoodienses para llegar a la calle: Roma ciudad abierta, *El Ladrón de bicicletas*, etc. Los decorados eran aparentemente reales, pero el ojo de la cámara, siempre nos muestra otra cosa que lo que vivimos. Por ser escritura, es ficción y es verdad, es un nuevo nivel de objetividad.

El hiperrealismo de los reality show, es otro intento de atrapar la realidad inasible, donde la verdad queda para siempre oculta.

La literatura verdad, sin embargo, nos habla de una verdad del ser humano, el prólogo nos ayuda a comprender, se trata de la constitución de un sujeto: "Palabras de papá en el corazón, pala-

bras de mamá en el corazón. Una encrucijada en la que las opciones son ¿perverso o ciego?" Se trata en este caso de renunciar al cuerpo de la madre para acceder al cuerpo de la escritura.

Este libro, su estética, es de una especial belleza, está delicadamente hilado, poéticamente dicho, quizás la belleza de hacerse mortal: "el niño deberá, para sobrevivir, desviar la mirada", nos dice el autor.

En mi ejemplar del libro, firmado por el poeta, reza la dedicatoria: "La escritura en plena libertad, tarde o temprano llega a la poesía". El poeta no sólo llegó a la poesía, sino que habita en ella, en ese cuerpo del amor que dejó de ser la madre y ahora es la escritura, por eso este libro es también la verdad de cómo se hace un escritor. Menassa celebra sus bodas de oro con la poesía en el año 2011, 50 años de escritura desde *Pequeña Historia*, y celebró como sólo un poeta puede hacerlo, publicando un libro por mes durante todo el año. Tu cuerpo es el amor, es uno de esos libros.

El terror es no poder decir, ese es todo el terror. Se trata de llegar al lugar donde el deseo pertenece al futuro, despojado ya de todo objeto. Sólo hay cuerpo de la madre, hasta que hace entrada lo simbólico, el lenguaje, el padre: "Sólo recuerdo con alegría aquellas palabras que me hablaban de un hombre, y tu perfume de violetas"

"En ese instante, el niño aprendió que el colosal cuerpo de ella, el brutal y todopoderoso cuerpo de ella, se derretía con palabras, este descubrimiento temprano, debemos decirlo, desvió definitivamente la vida del niño. A partir de este momento, jugar con las palabras sería su única locura. Y su madre lo quería de ella, y él, fue de las palabras".

Hasta que el niño despierta, rodeado de los cadáveres de aquellas tres mujeres con las que había hecho el amor, todo era del orden de lo posible, un niño y su amor desmedido por su madre, una madre y una pasión sin freno por su niño. Ahí llega lo aparentemente fantástico, un niño con cuyo semen se puede hacer una bomba de neutrones, en cuyo sexo reside el poder de matar o reproducir apenas con el roce. Nuevamente una verdad de la constitución del sujeto, metáfora del falocentrismo, donde el niño tiene que pasar necesariamente por ese momento en el que su miembro es el centro del universo y ahí reside todo su poder. Se trata por tanto de la ficción más verdadera. El niño abandona su hogar, y entra en su vida la mujer, otras mujeres que su madre y sus hermanas.

Aquí empieza un juego donde no sabemos si lo que se nos relata es sueño o realidad novelada: "Me soñé de vil, y me soñé de profeta, nos dice el niño".

Y el niño se balancea del pequeño mundo familiar al gran mundo: "Lo grande sólo asusta a los solitarios, nos dice. Deje que sus ojos se vuelen de sus órbitas. Hágase Universal. Recorra el espacio celeste, fuera de sí". Parece que lo extraterrestre fuera lo extrafamiliar, lo extraño, lo desconocido, lo exterior. Y esta recomendación de no hacerse el solitario, queda patente cuando aparece en el libro la grupalidad. Y la primera sesión de Catin es un recurso para introducir el psicoanálisis: Ella se libera ahí de su taponamiento crónico: no ver, no escuchar, no hablar, todos los orificios taponados, metáfora de que también el cuerpo se construye, y que el psicoanálisis nos permite la construcción de otro cuerpo. Un cuerpo que se derrite con las palabras.

Arribando al cuerpo del amor que es el cuerpo de la escritura ahora, que siempre viene del futuro, que siempre está dirigida a los hombres futuros, por eso el niño, ya grande, roba esas páginas escritas allá, en el futuro.

"Escribir también contra mí mismo".

"Me imagino tantas veces sentado en una silla para siempre, ligando el mundo entre mis letras".

¿Quiénes son sino el poeta y la Poesía? Los personajes de estos versos: "Te escribo, ves, te escribo en las paredes, pongo tu nombre ciego en las paredes, te pido perdón, tú eres lo que vino el espacio celeste para verme, para detener en mí el tiempo de los hombres, o yo soy simplemente, borrasca marítima en tu mirada".

Esas páginas venidas del futuro, porque la poesía no describe la realidad, sino que la anticipa, son: Límite Uno: el amor. Límite otro: La locura. La pasión: La poesía.

Un amor más allá de la madre, una locura fuera de toda dialéctica con la razón, una pasión, la poesía: Mujer de fuego, poesía de fuego, consumen vorazmente, hacia los espacios infinitos, el cuerpo del amor.

www.momgallery.com

1 dibujo diario

1 cuadro semanal

MEDICINA PSICOSOMÁTICA

1

BREVE HISTORIA DE LA MEDICINA

Viene de Extensión Universitaria n° 132

MEDICINA HISTÓRICA

Medicina Alejandrina y Grecorromana

Es la medicina que incluye la medicina del Imperio de Alejandro, el apogeo de la cultura griega y el avance del Imperio romano.

Comienza en el año 300 a.C. y comprende el periodo entre el Corpus hipocrático y la obra escrita de Galeno, más de seis siglos. Galeno llamó a las escuelas posthipocráticas:

Escuela dogmática: que apoyaba firmemente la teoría humoral.

Escuela empírica: que desechaba toda teorización y sólo se basaba en los resultados terapéuticos de observaciones propias.

Escuela metodista: que se caracterizó por buscar métodos que facilitaran el aprendizaje y la práctica de la medicina.

Escuela pneumática: sostenía que el pneuma era la base de la vida.

Escuela ecléctica: Intentó aunar la tradición hipocrática con la escuela empírica.

Platón plasmó en varios de sus diálogos el desarrollo de la medicina y las condiciones de su ejercicio. En el Filebo, uno de sus diálogos, podemos ver la oposición de las ideas platónicas y los conceptos aristotélicos posteriores. Aristóteles introdujo la idea de método en el conocimiento científico, aceptando la experiencia sensorial en las observaciones biológicas, mientras se dice que Platón no aceptaba la evidencia de los sentidos y mantiene que la información de los mismos, por ser relativa, no corresponde a la verdad absoluta, verdad sólo asequible a la deducción filosófica.

Se señala que fue muy importante la comprensión aristotélica de las enfermedades psicosomáticas, por afirmar que el alma y el cuerpo se enferman juntos, y por utilizar una psicoterapia basada en la "catarsis verbal energética".

La *Medicina Alejandrina*, o medicina posthipocrática en Alejandría, se benefició en especial del Museo, allí se realizaban disecciones anatómicas en hombres aún vivos (vivisecciones). Los médicos más importantes de este periodo son Herófilo y Erasístrato. Se avanzó en anatomía, y se empezaron a localizar los sentimientos en el cerebro, en lugar de en el corazón.

La *Escuela empírica* formuló el trípede empírico:

. Autopsia: observación de cada caso con referencia a otros semejantes.

. Historia: observaciones de predecesores y contemporáneos.

. Analogía o conclusión médica por la semejanza de los casos.

Los empíricos formularon que nunca llegarían a conocerse los fundamentos científicos de la medicina, pero que con la simple observación se podía confirmar lo que curaba a los enfermos.

Medicina Grecorromana: Aulio Cornelio Celso no parece haber sido médico, pero escribió sobre el arte de la medicina, la cual parecía conocer bien. Destacan también los textos de Dioscórides, que recogen remedios de origen vegetal, animal y mineral y al que se considera el fundador de la materia farmacéutica.

Escuela metódica: Asclepiades de Bithynia fue su mayor exponente. No siguió la teoría humoral, supuso que el cuerpo estaba constituido por átomos, siendo en los del pneuma donde reside el alma. Existía la salud cuando el movimiento de los átomos tenía lugar libremente por los poros, mientras que las enfermedades se presentaban por un estado de constricción y relajamiento de las partículas sólidas (átomos). Fue buen clínico, trató las enfermedades mentales con terapia ocupacional y con el sueño. De él fue la recomendación "curar con seguridad, pronto y con agrado". Uno de sus discípulos fundó la Escuela metodista, así llamada por buscar métodos que facilitaran el aprendizaje y la práctica de la medicina.

La *Escuela pneumática* sostenía que el pneuma, recibido por la respiración, iba al corazón, desde donde era impulsado por la sangre a todo el cuerpo, era la base de la vida, su disminución en el cuerpo iniciaba las enfermedades, y cuando faltaba, la muerte.

La *Escuela Ecléctica*: reunía la tradición hipocrática con un sentido empírico. Areteo de Capadocia conserva en su escritura el estilo de los textos hipocráticos y revela por primera vez cierta compasión por el enfermo semejante a la que caracterizó los primeros años del cristianismo. Es decir, que el enfermo no fue compadecido desde siempre o al menos, entre los cometidos del médico no se hallaba compadecer al paciente, aún hoy hay muchos médicos que propugnan el ejercicio de la misma. Desde el psicoanálisis, podríamos decir que la compasión, padecer



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2765)

con, tiene que ver con una identificación con el paciente que lo único que puede hacer es entorpecer la cura.

Medicina Galénica

Galeno (129-200 d.C.) nació en Pérgamo, centro cultural griego y trabajó allí y en Roma. Escribió textos sobre las diferentes escuelas médicas, escritos sobre Platón, filosofía, lógica y ética médica, 20 libros sobre Hipócrates, 26 sobre temas anatómicos y fisiológicos, 22 de carácter terapéutico. Galeno fue el que inició el conocimiento sistemático y total de la anatomía humana aplicada al diagnóstico y tratamiento de las enfermedades. El sistema fisiológico de Galeno dominó el pensamiento médico desde el siglo II al XVII. Complejizó el sistema hipocrático, con intenso afán clasificador. Recogió como base material de la vida los cuatro elementos, con sus cualidades: calor, frío, humedad y sequedad, la mezcla de los cuatro elementos en diferentes proporciones produciría los humores.

El estado fisiológico normal estaba dado por el equilibrio de las 7 cosas naturales, 4 elementos, 4 humores, 9 cualidades, 3 espíritus, 3 facultades, 2 operaciones y 4 miembros. En la actividad fisiológica intervenían, según Galeno, el alma o psyche, la facultad o dynamis, el espíritu o pneuma, y el calor innato o thermon. El concepto de alma en Galeno podría hacerse equivalente a la physis o naturaleza hipocrática. Concede al alma naturaleza somática, derivándola de la mezcla de los cuatro humores.

Las cosas naturales, intrínsecas a su naturaleza, están reguladas por otras extrínsecas, las seis cosas no naturales: el aire y ambiente, comida y bebida, trabajo y descanso, sueño y vigilia, excreciones y secreciones y afectos del alma.

La enfermedad era una disposición preternatural, o antinatural, que alteraba las funciones vitales, pero que tenía que ser un estado persistente, no una alteración pasajera. Galeno distinguió como causas de enfermedad una externa o primitiva, debida a las cosas no naturales, otra interna o de predisposición, que era fundamentalmente la constitución individual, y finalmente la causa conjunta o inmediata, que era la que determinaba la aparición de la enfermedad, como sucedía por ejemplo, con la anuria (ausencia de emisión de orina) por un cálculo renal. Galeno intentó conocer cómo eran las enfermedades, no sólo cómo se hacían aparentes. En base a la naturaleza de la enfermedad, y no a su apariencia, fue como Galeno clasificó las distintas enfermedades.

En cuanto a la terapéutica aplicó el principio de la curación de las enfermedades por sus contrarios.

Después de los aportes de Hipócrates y de Galeno, con lo que ellos toman de la filosofía, no va a haber grandes avances en cuanto a las doctrinas teóricas que rigen la medicina prácticamente hasta el siglo XIX. Recordemos como ejemplo que la teoría de los cuatro elementos es materia prima para producir la teoría de los cuatro humores, que imperará hasta ese momento.

Medicina Árabe

Se traducirán los textos galénicos e hipocráticos al árabe y se constituirá la madrasa (escuela dentro de las mezquitas), donde se van a formar los médicos. También fueron contribuciones árabes los bimaristán o casas para enfermos, su distribución era muy similar a los actuales hospitales clínicos, tenían una administración separada de la dirección médica, existían lugares para hombres y para mujeres y lugares dedicados a cada especialidad (enfermedades de los ojos, fiebre, cirugía). Los médicos visita-

ban a los enfermos acompañados de los estudiantes. Tenían farmacia propia y las recetas eran examinadas por un funcionario de mercados. También tenían establecimientos para enfermos mentales, usaban formas de terapia como la música, los baños y la ocupación.

El Hakim, o médico árabe, era un médico filósofo que buscaba la sabiduría, guiado por normas éticas estrictas, establecía con su maestro relaciones de devoción filial y viajaba en busca de la verdad, escuchaba a los sabios y aprendía hasta del trato con los alumnos. Job de Edesa escribió un tratado sobre ética médica donde estimuló al médico a cuidar tanto los dolores espirituales como los corporales.

Uno de los mayores exponentes de la medicina árabe es Rhazes. Fue contrario a los milagros de los profetas y a los dogmas científicos. Decía que las obras de Euclides o Hipócrates eran más útiles que las de los profetas y mantenía que el científico que conoce la obra de sus predecesores tiene una ventaja sobre ellos para llegar a realizar nuevos descubrimientos.

Otros autores árabes como Avicena o Averroes tuvieron gran influencia en la medicina. Muchas de las bibliotecas del Islam fundadas en torno al año 800 se conservan aún hoy.

Medicina de la Edad Media

Durante la Edad Media (año 500 hasta 1500) se fundan numerosos hospitales. También surgen las primeras facultades y se empiezan a verter al latín los textos griegos y árabes.

Los progresos se darán:

1. En la organización de la **formación médica**. Inicialmente en las Universidades se impartían el Trivium y el Quadrivium (gramática, dialéctica, retórica, geometría, aritmética, astronomía y música). Fue en el siglo IX cuando la medicina empezó a entrar en el Quadrivium como parte de la física, después de la insistencia de varios hombres del clero.

2. En la organización de la **atención al paciente**, con el surgimiento de los hospitales. El primer hospital en Oriente se fundó en el año 370 d.C. por Basilio el Grande, en Anatolia. En Occidente el primer hospital se fundó en el año 399 d.C. en Roma para recoger a los enfermos y necesitados de sus calles. Los hospitales tuvieron los Asklepieia como antecesores, su nombre bizantino indicaba a quienes atendía: Xenodoquios a los extranjeros, Orfanotrofia a los huérfanos, etc. Debido a la proliferación de enfermedades infecciosas y a su extensa propagación, surge la idea del aislamiento para combatir las enfermedades infectocontagiosas como la lepra y la peste. Los primeros leprosarios europeos aparecieron a mediados del siglo XI, eran pequeñas construcciones de madera alrededor de una capilla, con cementerio propio.

Los hospitales no siempre fueron defendidos como instituciones para la salud, desde su creación ha sido discutida su utilidad. En torno al 1700 Lebon, en Francia inquirió: "¿debe haber una parte cualquiera de la humanidad que sufra?... poned por lo tanto encima de las puertas de estos asilos inscripciones que anuncien su próxima desaparición, porque si la revolución termina y tenemos aún desdichados entre nosotros, nuestros trabajos revolucionarios habrán sido vanos". La Montaigne dirá: "un hombre no está hecho ni para los oficios, ni para el hospital, ni para los hospicios, todo esto es horrible". Bloch señala: "fuera del hospital, en el seno familiar, la enfermedad encontrará su lugar natural, tendrá la libertad de seguir su curso y de eliminarse ella misma en su verdad".

En esta época la morbilidad fue la más grande jamás conocida debido al escorbuto y al ergotismo por la malnutrición y a que



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2762)

las enfermedades infecciosas como la tisis y la peste o muerte negra se propagaron por el hacinamiento y la falta de recursos terapéuticos para tratarlas llevó a remedios sobrenaturales y manifestaciones religiosas, peregrinaciones y procesiones.

Las cruzadas y la Guerra de los Cien Años se cobraron muchas víctimas, pero a partir de 1348 fue la peste la que se hizo sentir con más intensidad sobre la población europea, reduciendo su número a la mitad en 1 año.

La influencia de las creencias religiosas llegó a tal lugar que había autores médicos que afirmaban que el hombre sólo tenía once costillas, puesto que se había arrancado una para formar una mujer con doce costillas.

Se siguieron de manera bastante estricta las doctrinas hipocráticas y galénicas. Fueron pocos los que protestaron contra la dogmatización de los textos hipocráticos. Jonh de Salsbury, en 1170, clamó por una formación humanística de los médicos y reprochó duramente a los médicos de su tiempo el seguir demasiado al pie de la letra dos sentencias hipocráticas: abstenerse de actuar en los casos desesperados, por la cual no se ofrecía tratamiento a los pacientes con enfermedades terminales, y aquella otra de: cobra mientras duele.

Respecto a las Universidades la Escuela de Salerno dominó la enseñanza de la medicina hasta el saqueo de la Universidad en 1194. El primer estudio general del orbe cristiano fue la Universidad de París creada en 1110, después de obtener el título de Bachiller en arte (estudiando el Trivium y el Quadrivium), se ingresaba en la facultad de medicina. Los estudiantes seguían durante tres o cinco años estudios consistentes en la lectura de un texto por el catedrático a lo largo del curso, con comentarios, explicaciones y discusiones. El examen final consistía en la lectura y discusión de un pasaje de un texto médico abierto al azar, al que seguía el pago de tasas señalado en los estatutos universitarios. Se exigía posteriormente, antes del ejercicio de la medicina, seis meses de prácticas en un hospital o un año de aprendizaje junto a un maestro. Además del método escolástico de memorización y discusión de textos, se practicaban disecciones que contribuyeron al progreso de la cirugía. Inicialmente, los estudiantes de medicina estaban obligados al celibato y el clero formaba gran parte del alumnado, pero en el 1215 quedó prohibido a los clérigos el ejercicio de la medicina y la cirugía.

Abundaban en esta época los curanderos y cirujanos itinerantes. El derecho comienza a regular la práctica de la medicina, prohibiendo el ejercicio de la misma a quien no hubiera pasado por el examen pertinente, bajo pena de prisión y confiscación de bienes.

En cirugía, Borgognoni hijo utilizó por primera vez la sutura intestinal con hilos preparados con intestinos de animales (catgut), que se ha utilizado durante siglos, y describió el modo de preparar la esponja somnifera y los ingredientes que entran en su composición. Además de los avances en las técnicas quirúrgicas de sutura y de anestesia, los cirujanos interpolan consejos para el ejercicio de la medicina.

Pilar Rojas Martínez.

Psicoanalista.
Médico Especialista
en Reumatología y
en Medicina Familiar
y Comunitaria
696 194 259

pilar.rojas@wanadoo.es
www.pillarrojas.com

Alejandra Menassa de Lucia.

Psicoanalista.
Médico Especialista en
Medicina Interna
653 903 233
alejandramenassa@live.com
www.alejandramenassa.com

STAFF EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

DIRECTOR:
Miguel Oscar Menassa

Secretaria de Redacción: María Chévez
Tesorero: Carlos Fernández del Ganso
Responsables de este número:
Magdalena Salamanca y Manuel Menassa

Correspondencia:
María Chévez (mariachevez@grupocero.org)
Carlos Fernández (carlos@carlosfernandezdelganso.com)
Juventud Grupo Cero (grupocerojuventud@gmail.com)

c/ DUQUE DE OSUNA, 4
28015 MADRID (ESPAÑA).
Teléfono: 91 758 19 40

c/ AVDA. CÓRDOBA, 1843, 3ero. 20.
BUENOS AIRES (ARGENTINA).
Teléfono: 4813 3770

www.grupocero.org
MADRID: grupocero@grupocero.org
BUENOS AIRES: grupocero@fibertel.com.ar



LOS CUIDADORES DE ENFERMOS

Atender a un enfermo requiere una preparación cualificada y, cuando se precisa la presencia de un familiar en el tratamiento de ciertas enfermedades invalidantes, recae en el "acompañante-auxiliar" una función que puede dañar la singular relación de parentesco. Es un hecho que la asistencia prolongada (meses o años) en cualquier afección cuyo desenlace no conlleva mejoría alguna, puede socavar el particular vínculo entre el asistido y el asistente.

Y más allá de la complejidad de cada caso y la política sanitaria que asesora a los familiares poniendo los medios posibles a su alcance, además de todo el apoyo de amigos, sabemos que la implicación de algunos familiares en el cuidado personal del enfermo, repercute sobre el estado anímico del "enfermero".

La persona cuyo pensamiento se haya absorbido, durante largos periodos de tiempo, por los mil y un cuidados que impone esta tarea terapéutica, se habitúa en primer lugar a "reprimir" todas las manifestaciones de su propia emoción, y además aparta la atención de todas sus impresiones personales, alegando falta de tiempo y energía para lo más cotidiano.

De este modo "almacena el enfermero" una multitud de impresiones susceptibles de afecto, apenas percibido por su razón, pero sí por el corazón inconsciente y sistema de defensa del cuidador. Se crea así un caldo de cultivo (emociones censuradas, sentimientos parentizados y conversaciones reprimidas) que sin la elaboración adecuada por vía psíquica, pueden alcanzar una resolución somática o rebosamiento psíquico, afectándose en ambas circunstancias tanto la salud física como la psíquica del cuidador.

Si el enfermo sana, queda todo este material desvalorizado; pero si muere puede sobrevenir un periodo de tristeza y duelo,

durante el cual sólo aquello que se relaciona con el desaparecido posee un valor para el superviviente. Entonces llega la hora de las impresiones retenidas, que esperan una derivación, y después de un intervalo de agotamiento puede surgir en el familiar, que atendió a pie de cama al enfermo, una dolencia o sensación de bienestar injusto.

Bien cierto es que ninguna de estas afecciones presenta, una relación casual ni causal, con la dolencia del ser querido. Pudiéndose afirmar que situaciones similares o en aquellos casos que fueron atendidos por varios familiares turnándose en la función, puede alguno de ellos ser más susceptible que otro, presentando una tolerancia diferente al dolor, la angustia y la culpa como límites del cuerpo y la mente que son.

Ya la medicina antigua procuraba lugares y acompañantes para los enfermos que se han ido perfeccionando, así como los medios empleados en la terapéutica, pero no es hasta principios del siglo XX cuando el psicoanálisis descubre la relación del sujeto con aquello que le sucede. En todo sufrimiento y en cada placer el sujeto está implicado, se dice que el dolor es inevitable pero el sufrimiento es opcional.

Otro ejemplo encontramos en el sentimiento de culpa inconsciente (diferente de la culpa consciente o remordimiento) como ambivalencia afectiva de amor y odio en el proceso civilizador de todo Complejo de Edipo.

Culpa inconsciente que se caracteriza por la necesidad de castigo (inconsciente) que pide el implicado para amortiguar los malos pensamientos y deseos de muerte que pueden acompañar a los familiares que atienden a enfermos durante años.

Y no hay acuerdo posible universal sobre lo familiar, no hay concordancia, no existe armonía entre dicho y hecho, no hay media naranja, de ahí la infinidad de dioses que se construyó la humanidad y la imposible relación simétrica de cada amante con lo amado.

Carlos Fernández

Psicoanalista

676 24 28 44

www.carlosfernandezdelganso.com



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2763)

PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN



De nuestros antecedentes: LA RE-EVOLUCIÓN FREUDIANA

En el siglo 20, a Sigmund Freud, le han atribuido más de una revolución científica y cultural. Y, también, algo muy destacable: generó una nueva actividad profesional. Una cuestión muy importante en la calidad de vida de las personas, que significó el despliegue de una posibilidad terapéutica.

El punto de inflexión en el desarrollo de la psicoterapia en Europa central, fue la guerra mundial; momento en que los psiquiatras fueron llamados a combatir las neurosis de guerra, y posteriormente, en los años de crisis económica, comenzaron a centrarse en la práctica privada. Recordemos que ningún estado subvenciona la felicidad, ni el desarrollo personal; se trata de una decisión fundamental del sujeto.

Características como la intimidad que permite la relación analítica, el descentramiento del analista y su abstención ante las demandas puntuales del paciente y de su familia, eran elementos que aconsejaban la experiencia en un ambiente apropiado, como el despacho de un psicoanalista.

Las muchas dolencias somáticas y psíquicas, que la clínica médica no sabía o no podía tratar, encontraban una alternativa en la derivación al tratamiento psicoanalítico.

Otra cuestión diferencial y de principio, es que el candidato a psicoanalista, practica dos modos: sobre otros y sobre sí mismo. Cuando se aísla la práctica técnica de esos dos soportes, es decir, el soporte teórico y el psicoanálisis personal; encontramos los desvíos de la práctica y los riesgos que conllevan: se fijan los conceptos; se dogmatizan las articulaciones, de modo que el fundamento deja de ser la teoría psicoanalítica, para ceder el lugar a los modelos ideológicos del Estado, que son los que rigen la producción del sentido, también, en las corporaciones psicoanalíticas. Así es como el deseo inconsciente pierde consistencia, quiere decir: no existe al quedar descartada la articulación teórica que lo produce y la interpretación, dejan de ser psicoanalítica ya que recae sobre el quehacer del sujeto, olvidando la sobredeterminación inconsciente que como el efecto del trabajo inconsciente, el sujeto padece.

En cuanto a la manera en que creció la influencia del psicoanálisis; Freud optó desde los días de su amistad con Fliess, por un modelo de las asociaciones médicas profesionales. Sus encuentros

para consolidar el movimiento eran los "congresos"; mientras que las reuniones de los miércoles con sus colegas y candidatos en su casa en Viena, eran nombrado como una "sociedad de psicología". En pocos años, las asociaciones locales organizaron congresos internacionales, fundaron la Asociación Internacional y editaron revistas especializadas. La aparición de los institutos de formación en la década de 1920, fue el paso inicial y significativo para consolidar su autonomía como profesión liberal. El movimiento psicoanalítico, se constituía dentro del modelo de las asociaciones científicas, como lo eran las de especialidades médicas, pero con un sistema propio de formación bajo su control. Sin embargo, la segregación de la medicina oficial, limitaba la legítima ambición de conseguir un estatus jurídico a las titulaciones otorgadas por las asociaciones.

La implantación del psicoanálisis, fue más acelerada en los Estados Unidos que en Europa, ya que existía un movimiento a favor de la psicoterapia médica. La enseñanza de la medicina en ese país, se había renovado por las reformas impulsadas en la segunda década de ese siglo, al incorporar la psicoterapia proveniente del psicoanálisis, cuando muchos médicos y educadores viajaron a estudiar a Alemania. De modo que con esos modernos medios, la psiquiatría tenía algo importante para ofrecer a la clínica médica, en un clima menos sujeto a los debates entre "materialistas" y "humanistas".

En los mismos años en que Freud y el psicoanálisis ganaban un lugar importante en Viena; por otro lado, adquirían notoriedad los tratamientos químicos de la enfermedad mental con la malarioterapia y el shock insulínico para tratar la esquizofrenia.

La psiquiatría francesa era más renuente a aceptar la psicoterapia y el psicoanálisis. La moda psicoanalítica en el campo literario y cultural de la posguerra, tuvo efectos contrarios en Francia, ya que la psiquiatría, a la búsqueda de prestigio científico, no deseaba mezclarse con el movimiento surrealista. Francia saldría de ese retraso relativo recién en los años 60.

La medicina como profesión liberal en avance, se había abocado a la creación de una psiquiatría científica, que a su vez le permitió ampliar su área de intervención al tratamiento de las neurosis, ya que buscaba, por una parte "fundamentos" científicos; y por otro lado, el desarrollo de un mercado profesional.

La psicoterapia y el psicoanálisis, representaban opciones posibles en algunos países se integraban como prácticas alternativas, mientras que en otras geografías tuvieron un desarrollo paralelo, a veces, convergente y otras no tanto, con la psiquiatría.

Jaime Kozak
Psicoanalista
607 955 762

jaimekozak@grupocero.org
www.jaimekozak.com



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2764)

SOBRE LAS RELACIONES DE PAREJA

Viene de Extensión Universitaria n° 133

-¡Cuánto he gozado!

Clotilde había gozado en este viaje por Buenos Aires, ella lo dijo, como nunca en su vida.

Hacía más de cinco años que no le iba tan bien con el Profesor, su marido desde hacía 30 años.

El taller erótico con Zara la enloquecía al punto de querer realizar todo lo que conseguían escribir. Clotilde había rejuvenecido unos 20 años y se preguntaba:

-¿Será que quiero parecer la más joven? La que tiene menos responsabilidades.

¿Será que soy cómoda?

¿Será que soy cobarde?

¿Será que soy boluda?

Todas esas y más de mil mujeres fui y, también, fui una mujer triste, sórdida, enamorada de la muerte.

¿Por qué habrían de amarme?

Y, sin embargo, no me escupieron.

No quería morir y retomé el psicoanálisis.

De su mano, puse en cuestión toda mi vida, nuevamente y entendí que lo que no tenía, en realidad, era futuro.

Vuelvo a recordar el encuentro literario de esta noche. Yo, en realidad, era una chica tímida que apuntaba para monja, provinciana, destinada para ser maestra en su pueblo.

Pero ella ambicionaba más, ella-yo, quería volar, salir del pueblo, en el pueblo todo se sabía y eso era aburrido, chato, sórdido.

Algo conseguí, salí del pueblo, salí de mi país, salí varias veces de mis pensamientos anteriores.

Salí incluso de la persistente posición de quererme excluida, despegada.

Esta vez me salvaron los celos, al mostrarme los caminos del deseo.

Cuando la carne va aflojando, es necesario volverse más inteligente.

Me siento recompensada en el amor, me sorprende haber vivido 30 años al lado de mi marido y seguir amándolo y compartir con él, experiencias de goce como cuando éramos jóvenes.

Cuando consigo acercarme a la mujer que canta en sus poemas, mi carga erótica se expresa como un halo alrededor de todas mis historias.

Mientras como una pasta italiana, me pregunto ¿qué he hecho por mi deseo de conocer Italia?

Él tuvo la paciencia de decirme varias veces que su desorden era, porque yo no le pedía nada.

Ahora me alegro de ver, nuevamente, ese brillo en sus ojos.

Él la besa una y otra vez y le susurra al oído ¿te vas? Chau y la besa. ¿Te vas? Chau y la besa para mostrarme que ella quisiera quedarse.

Me mira, supongo que para ver si yo aguanto. Le digo que somos tres exhibicionistas y le digo, también, que él es peor que Sade.

Él me contesta:

-Sí, mi amor, somos tres personas muy peligrosas, capaces de vivir.

Buenos Aires tiembla siempre, pero ahora tiembla más, porque mi gran amor se ha transformado en un genio para mí.

Te vas a trabajar, chau, te vas a trabajar, chau. Yo aún estoy de vacaciones. Nadie como aquél que trabaja, sabe apreciar lo que es gozar de un mes de vacaciones.

Me quedo en la casa, henchido mi corazón, agradecida porque me haya invitado a vivir esos días maravillosos, en esta bella ciudad llena de sorpresas.

Antes de escribir la novela, limpiaba la casa contenta, cantando, para preparar el escenario del amor. Desde que escribo, la limpieza ha pasado a segundo plano, aunque hago lo posible para que no se note.

Hoy, por ejemplo, levanté todas las cosas que habían quedado por las mesas o las sillas la noche anterior, ordené rápidamente y me puse a escribir.

Él, finalmente se va a trabajar y al despedirse me dice:

-Me he dado cuenta que no es sólo como la gente dice que ¿cómo hiciste vos para quedarte a mi lado siendo como soy? Recién hoy me doy cuenta que yo también me quedé a tu lado siendo como sos, y eso no lo dicen nunca.

Vos crees que sos la tonta, continuó, y yo el monstruo. NO NENA, LA PALOMITA Y EL MONSTRUO NO QUIERE DECIR ESO:

Primero te llamaban la palomita no por tonta sino porque la paloma es el único animal que mata a un congénere herido y segundo, a mí no me llamaban el buitro, me llamaban el aguilucho, que es el pájaro que sobrevuela la presa y cae en picada pero lejos de la presa.

Es increíble, me dije cuando él se fue, eso modifica todo, reinscribe de manera diferente mis últimos 30 años de vida.

Lo llevaré a análisis.

El encuentro de ayer fue espectacular. El encuentro literario, un éxito.

Convenimos en que yo era la que tenía más ganas de leer (tal vez, él se portó como un caballero) y comencé la lectura.

Mientras me abrazaban me animaron a seguir escribiendo.

Luego leyó ella una apretada condensación de varias páginas en una página y media, muy bella.

Finalmente la voz de él comenzó a desgranar páginas y páginas, un capítulo, dos, tres, cinco, notas, notas...

Las dos escuchábamos encantadas, las miradas de las dos juntas en él, iban ruborizando toda su cara y cada vez leía más rápido, y ellas (porque ya no soy yo, la que lo ama) reían, y aprobaban lo que escuchaban y elogiaban con ardor su escritura y así, un poquito de vino, o whisky y palabras, vorágine de palabras, música, imágenes, nos fuimos introduciendo en el remolino de los sentidos hasta perder el sentido.

Esta vez hubo más palabras, acompañando ese sentimiento oceánico donde todo el cuerpo se transforma en energía y se une a la energía de los otros cuerpos.

Los nombres susurrados o gritados:

-Mirá cómo se me pone la pija.

Mientras, yo acostada boca arriba con las piernas flexionadas, bien abiertas, sirviendo de marco al orificio del goce mayor, enloquecía a medida que la lengua de mi amiga corría desde el clítoris al culo y penetraba suavemente mi vagina.

Él, a horcajadas sobre mí, dándome el culo que yo apenas alcanzaba a lametear tocando con la punta de la lengua y su enorme pija bien cogida por sus dos manos y su culo que subía y bajaba y se movía tocando alternativamente mis tetas y sus manos acompañando el movimiento, hacían que brotaran a bocanadas, las nacaradas gotas que caían sobre la cara de mi amiga, y resbalaban como perlas detenidas sobre mi pubis, mientras ella reía y reía y se pasaba la mano por la cara como si el semen de mi marido fuera una crema de belleza.

Desde la cumbre bajamos en picada para mirarnos a los ojos y decimos ¡Qué belleza!

Me sobrecoge la idea, me invade una ternura erótica. Pensar que esa posibilidad de danzar sea también, el movimiento que lleve a conformar una nueva mujer, más valorizada ante sí misma.

La próxima vez le susurraré al oído:

-Querida, querida.

Se lo diré diez veces y ella se entregará bella, tierna, estremecida.

Le lamaré la oreja mientras mis palabras penetran su oído.

-Querida, le repetiré mientras acaricio su jugosa conchita y así nos dejaremos estar y esta vez, nos dejaremos comer por las sombras.

Ellos descorrieron las sábanas del lecho, pusieron la música del día anterior y nos llevaron en la nave espacial hasta el límite exacto, desde donde el hombre vuelve, rejuvenecido, potente, soñador, poeta.

Todo el tiempo nos acompañaron las imágenes del último encuentro con ella.

Pensando que él, al otro día, tenía que trabajar nos quedamos dormidos.

-Muy bien, muy bien, muy bien, dijeron todos.

Y ya Zara comenzaba a leer su relato.

-Estudio sobre los celos, dijo antes de empezar muerta de risa.

Me tendía abierta sobre los anocheceres, porque pensaba que esas noches serían las más importantes de mi vida. Es decir, las más esperadas.

Evaristo y ella me estaban volviendo loca. Baile, cenas, conversaciones hasta las seis de la madrugada y baile y dale que dale y alcohol.

Ayer fue el encuentro más hermoso. Esa tarde me sentía una piba de quince años, que esa noche se encontraría con su primer novio a darse el primer beso, a recibir la primera caricia. Me decía:

-Qué barbaridad, mucho no has vivido, pero algo has vivido y, sin embargo, algo en el cuerpo, algo en la piel de sed, de temblor persiguiendo el vago recuerdo de noches anteriores, me hacía sentir que de todo era la primera vez.

Me entretuve con estos pensamientos en el bar, y llegué casi una hora después de lo pactado.

Ella, cuando yo hablé por teléfono para avisar que llegaba un poco tarde, me dijo:

-Hasta ahora, haciéndome sentir que ella, también, me esperaba.

Ella me abrió la puerta de su casa, ya descalza y me invitó a pasar. Nos rozamos levemente los labios sin que él nos viera.

Era nuestro primer encuentro para el Taller de Literatura Erótica y todos leeríamos nuestras versiones de los últimos días vividos en un Buenos Aires, que yo tampoco conocía.

Escuchaban tango, entonces me dije:

-Hoy no hay baile.

-¿O bailarán solos?

-O leeremos rápido e iremos directo al asunto.

Pero la lectura nos fue llevando a largas conversaciones, empanadas de carne y, también, de queso y cebolla, alcoholes y luz tenue y silencios y palabras.

Por un momento pensé que nos quedaríamos conversando hasta la madrugada, pero los tres deseábamos un último encuentro antes que las fiestas terminaran.

El relato de Clotilde por momentos me conducía a la historia de esa mujer y por momentos, directamente, a mi cuerpo.

Mi nombre en la boca de una mujer, también amada por él, me estremecía al punto de enrojarme.

Cuando ella me decía:

-Joven.

Me hacía sentir casi una niña.

-Amor, decía, a partir de hoy los ángeles de la belleza vivirán en nuestros cuerpos y en cada rozar de latidos, los ángeles recordarán nuestros vientres enamorados, abiertos, tendidos en el anochecer.

Pensé que ella podría escribir lo que tanto ambicionaba, así lo sentí. Esta vez lo conseguirá todo, es una mujer hermosa, todo, lo conseguirá todo, también mi amor.

Me tocaba leer a mí. Fui cobarde, de tantas y tantas páginas escritas llevé al taller una y media bien escrita, como bien dijo con algo de sorna Clotilde en su escrito.

Es por eso que este relato de hoy quiero que tenga la medida del encuentro y de lo que aprendí:

"No tengo que escribir, tengo que dejar que las páginas se escriban."

Les gustó, les gustó. Cómo les gustó... Camino por la calle como sonámbula, como enamorada, y mientras camino voy escribiendo estas frases en un cuaderno y alguien desde la ventanilla de un colectivo me grita:

-Hay que garchar que el mundo se acaba.

Y yo rápidamente pensé: Ahora garcho con las letras mientras camino por la calle y para que el tiempo me entendiera, dejé de escribir, me llevé el cuaderno a la altura de la concha y moví, con erotismo contenido, mi cuerpo de atrás para adelante.

El negro me saludó con una sonrisa de haber entendido algo, alguna cosa.

Evaristo me agradecería haber "confesado" en el escrito, que era la primera vez que le chupaba la concha a una mujer. Él había escrito el capítulo V. Espectacular, las dos queríamos ser esa mina y nos reíamos a carcajadas. Nadie, decíamos casi a coro, puede nombrar las cosas como él, es un genio y nos calentábamos mientras él leía y pensábamos que le haríamos todo eso a él y yo, tengo que decirlo, me sentía libre, inteligente.

La luz descendía hasta nuestras sombras, al punto de vernos apenas.

Él nos arriconó contra la pared de vidrio que separaba el amor del viento y en un baile, esta vez de manos y bocas y tetas y piernas y manos y sexos iluminados.

Ella, con sus manos altas y delicadas apretó mi clítoris hasta arrancarme el gemido más íntimo.

Él, con la mano en las nalgas de ella, nos hacía besar en la boca y nos decía:

-Nena, nenita, qué conchita que tenés.

Por un disparo vertiginoso del deseo, fuimos a parar al centro del salón. La orquesta tocaba desesperada músicas desesperadas. Nos desplomamos en el campo de batalla, como los soldados se desploman siempre, antes o después de la batalla y haciendo que conversáramos de tonterías, pensábamos en el porvenir de nuestra relación.

Ella, parsimoniosamente, dejaba que sus piernas se abrieran cada vez más. Imaginaos: Sus piernas más abiertas que nunca y su mirada toda de amor sobre mi boca.

Lo miré a Evaristo, como pidiéndole permiso y me arrodillé entre sus piernas nunca tan abiertas y le dije:

-Vas a ver lo que te voy a hacer.

Empecé a mover mi lengua sobre su clítoris, aún tibio.

Ella, cada vez que mi lengua iba y venía, murmuraba alguna frase, alguna palabra entre sueños.

Yo sólo escuchaba, también, entre sueños:

-Nenita, nenita, nenita, nenita...

Y cuando ella enloquecía, también, con mi locura abría aún más las piernas y levantaba el culo del piso a punto de ponerse a gritar, yo lo miré suplicante a Evaristo y sin dejar de chupar, le dije:

-Por favor, Evaristo, vení, ayudame. No puedo yo sola con esta mujer. Mete algo en la concha. Ahora, matala...

Él, sin piedad alguna, le mete cuatro dedos en la concha empapada y abierta, y yo seguía con mi lengua que iba y que venía.

El cielo estuvo cerca. Él esta vez tenía la pija como un garrote. Se la agarraba con las dos manos y me decía:

-Chupá, dale nena, mostrale cómo me chupás, así se la metemos por el culo.

Yo se la chupaba como si estuviera hambrienta, y ella enamorada de todo, ni lerda ni perezosa, mientras yo lo chupaba ella me metió dos dedos en el culo, y ya no se supo nunca quién de los tres gozaba más.

Nos besábamos, también, en la boca.

Nos habíamos mezclado de tal manera que no nos veíamos ninguna parte del cuerpo, ni a él. Sólo escuchábamos que decía:

-Mi amor, la estás matando.

Y cuando lo miramos estaba arrodillado, con la pija en las dos manos, entregado, totalmente, a nuestros culos abiertos.

Ella, después de volverme loca con su goce y el mío, se incorpo-

ra y me dice:

-Relajate nena, estás un poco tensa.

Yo más no me podía relajar, pero lo intentaría. Ella me resultaba una mujer maravillosa y yo quería demostrárselo.

Ella se preparaba para que yo le chupe la concha una vez más y yo, me volví a arrodillar entre sus piernas, y Evaristo se arrodilló detrás de mí y mientras yo la chupaba dulcemente, él me la mandaba a guardar por el culo.

Éramos un paisaje irreplicable. Ni pampa. Ni resea meseta, éramos ese verde alboroto que se espera a la llegada del sexo del amor.

-Tomá nenita, tomá nenita. ¿Sabés cómo me vas a hacer acabar? Yo no podía dejar de chupar, ahora estaba ensañada con el culo de Ella que se volvía, una vez más, loca. Él no podía más, yo no podía más, ella fresca como si recién empezáramos me ruega mirándose los labios que la chupe una vez más.

Él se sube arriba de su vientre y sacudiendo su pija con una fuerza descomunal, acaba sobre mi cara entre las piernas de ella.

Nos besamos los tres, agradecidos.

Al dejarlos no pensé, como madrugadas anteriores, que harían el amor.

Habíamos quedado saciados. Ella dormía, ahí, en el mismo lugar de los hechos, sobre la alfombra.

Yo, esta vez, salí de la casa temblando.

(Continuará)

Capítulo XI de la novela "El sexo del amor"

Autor: Miguel Oscar Menassa

SU SALUD DENTAL
MÁS CERCA QUE NUNCA



Clínica Dental Grupo Cero

CUIDE SU BOCA
AÚN EN ÉPOCA DE CRISIS

10% descuento
con Tarjeta Joven y Tercera Edad
en todos los tratamientos

- Primera visita y revisionesgratuitas
- Prótesis completa (superior o inferior)400 €
- Empastesdesde 30 €
- Endodonciasdesde 75 €
- Coronas o fundadesde 200 €
- Blanqueamientosdesde 100 €
- Implante más fundadesde 850 €

ORTODONCIA

Consulta y orientación del caso: Gratuito

Descuentos especiales
en el tratamiento de ortodoncia
de los familiares de nuestros pacientes

Aceptamos pago con tarjeta

Pida cita en el tlf.: 91 548 01 65
De Lunes a Sábado de 10 a 14hs y de 16 a 20hs



DESCUBRA LA TRANQUILIDAD
DE UNA ATENCIÓN PERSONALIZADA
ADECUADA A SUS NECESIDADES

CALLE DUQUE DE OSUNA, 4, LOCAL 1
METRO PLAZA DE ESPAÑA
TEL. 91 548 01 65

INHIBICIÓN SÍNTOMA Y ANGUSTIA 1925 [1926]

IV

El primer caso que someteremos a observación será el de una zoofobia histérica infantil (por ejemplo, la fobia de "Juanito" a los caballos), caso seguramente típico en todos sus rasgos principales. A primera vista observamos, ya que las circunstancias de un caso real de enfermedad neurótica son mucho más complicados de lo que suponemos mientras laboramos con abstracciones. Ya en un principio resulta difícil averiguar cuál es el impulso reprimido, cuál su síntoma sustitutivo y cuál el motivo de la represión.

Juanito se niega a salir a la calle porque le dan miedo los caballos. Esta es la materia prima que se ofrece a nuestra investigación. ¿Cuál es aquí el síntoma? ¿Es él la razón de su miedo? ¿Es él el objeto de sus temores? ¿Es él lo que le impide moverse libremente? ¿O es él más de una de esas combinaciones? ¿Dónde está la satisfacción que Juanito se prohíbe? ¿Y por qué tal prohibición?

Parece en un principio plausible objetar que el caso no es tan enigmático como suponemos. El miedo incomprendible al caballo sería el síntoma, y a la incapacidad de salir a la calle, un fenómeno de inhibición, una restricción que el yo se impone para no despertar el síntoma de angustia. Conformes por lo que respecta a esto último, dejaremos en adelante fuera de la discusión lo referente a la inhibición. Pero, en cambio, nuestro primer contacto con el caso no nos revela siquiera la verdadera expresión del síntoma supuesto. Una más precisa observación nos muestra luego que no se trata de un miedo indefinido de Juanito a los caballos, sino precisamente de temor angustioso a que un caballo le muerda. Desde luego, este contenido trata de sustraerse a la conciencia y ser sustituido por la fobia indeterminada en la cual sólo aparecen ya la angustia y su objeto. ¿Será entonces quizá tal contenido el módulo del síntoma?

No avanzaremos un solo paso mientras no consideremos la total situación psíquica del infantil sujeto tal y como se nos fue revelando en el curso de la labor analítica. Juanito, dominado por el complejo de Edipo, se halla colocado en una situación de celos y hostilidad con respecto a su padre, al que, sin embargo, quiere entrañablemente, en cuanto no entra en consideración la madre, causa de la discordia. Nos encontramos, pues, ante un conflicto de ambivalencia, amor y odio, ambos justificados, con respecto a una misma persona. Su fobia tiene que ser una tentativa de solución de este conflicto. Tales conflictos de ambivalencia son muy frecuentes, y ya conocemos otro en sus desenlaces típicos, consistente en que uno de los dos impulsos en pugna, el cariñoso generalmente, se intensifica de un modo extraordinario, desapareciendo el otro. Sólo el grado exagerado de ternura y su carácter compulsivo nos revela que esta disposición cariñosa no es la única existente y que se conserva siempre vigilante para mantener sometida a su contraria. En estos casos consideramos como origen de la situación una represión por formación reactiva (en el yo). Pero casos como el de Juanito no muestran indicio alguno de tal formación reactiva. Los conflictos por ambivalencia pueden tener, en efecto, diversos desenlaces.

En cambio, el caso de Juanito nos descubre, con toda certeza, algo distinto. El impulso instintivo que sucumbe a la represión es un impulso hostil contra el padre. El análisis nos aportó la prueba correspondiente al investigar el origen de la idea del caballo agresor. Juanito había visto una vez caerse un caballo, y en otra ocasión, caerse y herirse a uno de sus infantiles camaradas con el que jugaba a los caballos. El análisis nos llevó a suponer justificadamente en Juanito un impulso optativo consistente en el deseo de que su padre se cayera y se hiriese como el caballo y el compañero de juego. Circunstancias enlazadas con un viaje del padre nos hicieron luego sospechar que el deseo de su desaparición halló aún otra expresión menos tímida. Ahora bien, un impulso así equivalente a la intención de llevar el sujeto a cabo, por sí mismo, la supresión deseada del padre; esto es, al impulso asesino del complejo de Edipo.

Hasta ahora no vemos ningún camino que conduzca desde este impulso reprimido a la sustitución del mismo que sospechamos en la fobia a los caballos. Para hacer más transparente el caso simplificaremos la situación psíquica de Juanito, prescindiendo de la ambivalencia y de la infantil edad del sujeto. Supongamos que se trata de un criado joven, enamorado de su señora, de la que ha logrado obtener correspondencia. Es indudable que odiará al marido y señor más poderoso y fuerte, y que deseará su desaparición. La consecuencia más natural de esta situación será que, al mismo tiempo, temerá la venganza del patrón y surgirá en él un estado de angustia temerosa con respecto al mismo, totalmente análoga al miedo de Juanito a los caballos. Quiere esto decir que no podemos calificar de síntoma la angustia de esta fobia. Si Juanito, que está enamorado de su madre, mostrara miedo a su padre, no tendríamos ningún derecho a atribuir una neurosis ni una fobia. Nos hallaríamos simplemente ante

una reacción afectiva muy comprensible. Lo que hace de esta reacción una neurosis es única y exclusivamente la sustitución del padre por el caballo. Este desplazamiento es lo que puede calificarse de síntoma y lo que constituye el otro mecanismo, que permite la solución del conflicto por ambivalencia sin el auxilio de la formación reactiva. Este mecanismo de desplazamiento resulta posible o queda facilitado por la circunstancia de que las huellas innatas del pensamiento totemista despiertan aún fácilmente en la tierna edad de nuestro sujeto. El abismo que separa al hombre del animal no ha sido aún reconocido, ni mucho menos sobreacentuado en los niños, como más tarde lo es. El hombre adulto, admirado y al mismo tiempo temido, se halla aún para el niño en el mismo plano que el corpulento animal, al cual se envidia, por múltiples motivos, pero contra el cual se ha sido repetidamente prevenido porque puede ser peligroso. El conflicto de ambivalencia no queda, pues, resuelto en una sola y misma persona, sino simplemente esquivado por medio de un rodeo, consistente en desplazar uno de los dos impulsos que lo integran sobre una persona distinta como objeto sustitutivo.

Hasta aquí vamos viendo claro, pero en otro punto nos causa el análisis de la fobia de Juanito un gran desengaño. La deformación en la que consiste la formación de síntoma no es efectuada en la representación (en el contenido ideacional) del impulso que de reprimir se trata, sino en otra muy distinta, que no corresponde sino a una reacción al desagradable instinto. Lo que esperábamos era más bien que en vez de su miedo a los caballos hubiera presentado Juanito una tendencia a maltratarlos o hubiera dado clara expresión al deseo de verlos caerse, herirse y hasta sucumbir entre convulsiones (el pataleo, de que Juanito habla repetidamente). En el análisis surge, desde luego, algo de esto; pero no aparece en primer término de la neurosis, ni -cosa singular- hubiéramos nosotros diagnosticado su caso como una neurosis si su síntoma principal hubiera sido tal hostilidad, dirigida tan sólo contra el caballo en lugar de contra su padre. Algo hay, pues, aquí equivocado, bien en nuestra concepción de la represión, bien en nuestra definición de un síntoma. Ahora bien, se nos ocurre en seguida que si Juanito hubiese mostrado realmente tal conducta con respecto a los caballos, la represión no habría modificado en absoluto el carácter agresivo del impulso instintivo, y sí sólo cambiando su objeto.

Desde luego, hay casos de represión que se mantienen dentro de este límite; pero en la fobia de Juanito ha sucedido algo más. Así nos lo demuestra otra parte del análisis.

Hemos visto ya que Juanito indicaba como contenido de su fobia el miedo angustioso a ser mordido por un caballo. Posteriormente hemos tenido ocasión de penetrar en la génesis de otro caso de zoofobia, en el cual el animal temido era el lobo, pero también como sustitución del padre. En conexión con un sueño cuando niño, que el análisis logró hacer transparente, se desarrolló en el sujeto de este caso (un joven ruso de 30 años) el miedo a ser devorado por el lobo, como uno de las siete cabri-

tas del cuento. El hecho de que el padre de Juanito hubiera jugado con éste a los caballos determinó seguramente la elección del animal temido. Del mismo modo resultaba por lo menos muy probable en el segundo caso que el padre del sujeto fingiera alguna vez, en sus juegos infantiles con su hijo, ser un lobo que amenazaba devorarlo. Después de este caso he observado aún otro cuyo sujeto era un joven americano que me visitó para ser analizado. En él no se había desarrollado zoofobia alguna, pero que precisamente tal ausencia de zoofobia nos ayudó a comprender los casos anteriores. La excitación sexual del sujeto se había inflamado al escuchar la lectura de un cuento infantil en el que se trataba de un caudillo árabe que perseguía a una persona, cuyo cuerpo estaba hecho de una sustancia comestible (el gingerbreadman), para devorarla. Con este hombre comestible se identificaba el joven. El caudillo resultaba fácilmente reconocible como un sustitutivo del padre. Esta fantasía constituyó la primera base de las fantasías autoeróticas del sujeto.

La idea de ser devorado por el padre es una antiquísima representación típica infantil, y sus analogías mitológicas (Cronos) y de la vida animal son generalmente conocidas. De todos modos, a pesar de tales antecedentes, nos parece esta representación tan extraña que no acabamos de decidimos a atribuirse a un niño. No sabemos tampoco si realmente significa lo que parece expresar, ni comprendemos que pueda llegar a ser objeto de una fobia. Pero la investigación analítica nos proporciona las aclaraciones necesarias, mostrándonos que la representación de ser devorado por el padre es la expresión, regresivamente rebajada, de un impulso amoroso pasivo, del ansia de ser amado por el padre en el sentido del erotismo genital. La observación de toda la historia de este caso no deja lugar alguno a dudas sobre la exactitud de nuestra interpretación, aunque el impulso genital no delate ya nada de su intención amorosa al ser expresado en el lenguaje de la fase de transición, superada desde la organización oral de la libido a su organización sádica. Ahora bien: ¿se trata sólo de una sustitución de la representación por una expresión regresiva o de un rebajamiento regresivo real del impulso de orientación genital dado en el ello? No parece nada fácil decidirlo. El historial clínico del sujeto ruso al que antes aludimos, y para el cual el animal objeto de su zoofobia era el lobo, testimonia en favor de la segunda y la más seria de las posibilidades expuestas; pues a partir del sueño decisivo se condujo pasivamente, atormentando a todos los que le rodeaban, dando visibles muestras de impulsos sádicos y cayendo al poco tiempo en una típica neurosis obsesiva. De todas maneras, llegamos al conocimiento de que la represión no es el único medio de que dispone el yo para defenderse contra un impulso indeseado. Cuando consigue forzar el instinto a una regresión, logra, en efecto, un resultado más dañino del que alcanzaría por medio de la represión. Sin embargo, algunas veces emplea la represión con posterioridad a la regresión primeramente conseguida.

Sigmund Freud
De "Obras completas"



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2766)